
METAFÍSICA Y ÉTICA HOY

De nuevos paradigmas y cosmovisiones antiguas para pensar el México contemporáneo y su futuro

Jesús Galindo Cáceres

Campo religioso en México

La mirada antropológica y la religión

La fe mueve montañas, el poder del interior iguala y supera al poder del exterior. La mente es asombrosa, una peculiar caja de pandora que libera energía a veces incomprensible. El mundo subjetivo guarda aún la clave de todos los misterios, lo que sabemos no se compara con lo que ignoramos, y de pronto aparecen visiones y sentidos emergidos de ninguna parte. La intuición nos muestra el lado oculto del ser, el que pone en contacto a nuestra humilde particularidad con el cosmos más amplio imaginable. Desde las imágenes terribles de nuestras representaciones del mal, desde el miedo reflejado en cuerpos y miradas que horrorizan, desde la admiración y el silencio por lo superior y majestuoso, desde nuestro profundo dentro exteriorizado, desde ahí, surge la voz de la alteridad más lejana de nuestra materialidad, la voz que nombra lo que puede estar más allá de nuestra percepción más aguda, una voz extraña y fascinante, la voz que ha fundado imperios en su nombre, la que ha roto huesos y músculos, la que ha traído a los mortales el sentido de la trascendencia.

No basta con mantenerse vivo, no es suficiente con ser eficaz en la defensa y realización del impulso vital, aún es poco lo obtenido cuando se ha dominado el medio externo y se controla la propia interioridad. Falta el sentido último, ese que aparece como interrogante en medio de la batalla, ese que surge en el mediodía del descanso, el que arde cuando

la energía vuelve poco a poco al centro de toda intención. Después de todo algo puede haber, antes del principio algo debió estar. El sentido se agita y todo lo revienta con su movimiento, sólo cuando ha encontrado la forma original armoniza y conmueve en la quietud sin lugar y sin tiempo. Cuando la búsqueda del sentido inicia todo cambia, la angustia vibra en la incertidumbre que raja todo lo aparentemente sólido e intocable. Sólo la aparición de ciertas imágenes tranquilizan este caldero hirviente de asociaciones y preguntas. La casualidad se hermana con la fatalidad, la religiosidad nace y lo humano la norma y la modela en un estilo, la viste y le da un lugar y un tiempo, templo y calendario atan la necesidad material con la trascendencia del sentido.

Quizás todo esto haya sucedido, tal vez así pasó, lo que de cierto complementa este arco iris de tonos e intensidades es la reflexividad y la reconstrucción. Una vez hizo presencia la gravedad científica, con sus limitaciones y ambiciones buscó entender la creación de los hombres y a veces al hombre como creación. La razón le aconsejó hasta convertirse en su dueña, la consistencia de formas discursivas y objetos de sentido reales o imaginarios condujeron su camino. Ha llegado lejos, hemos reconstruido en décadas miles de años, hemos reflexionado en años sobre los mundos construidos en milenios. No ha estado nada mal la variedad y profundidad de los resultados. Pero no ha sido suficiente, no basta con entender, con describir, con intentar explicar, con suponer comprensión. Aunque las satisfacciones son muchas la felicidad sigue siendo un misterio, la libertad una noción oscura, el sentido de la vida un ámbito donde reina la relatividad y la multiplicidad. La razón no ha sido suficiente, algo falta.

Religión desde la mirada común

El campo religioso en México a través de una investigación exploratoria en los ochenta

A lo largo de ocho años se desarrolló el programa de investigación "cultura nacional y cultura regional en México". Durante este tiempo el país fue cubierto en su totalidad a partir de su sistema nacional y regional de ciudades. Esta red participó de más de sesenta ciudades, de las cuales quince fueron trabajadas con intensidad por largo tiempo. La intención era obtener una visión general y regional de la cultura en México; para ello se aplicaron como base protocolos etnográficos e historio-
gráficos, con un especial énfasis en historias de vida y vida cotidiana. Uno de los productos de toda la labor fue la configuración exploratoria

de campos de composición y organización social del sentido y la acción. Operando con una metodología tanto deductiva como inductiva, aparecen en un esquema configurador sintético diez campos culturales, durante el trabajo del año noventa y dos próximo a publicarse. Uno de los diez campos es el religioso. A continuación aparecerán las frases sintéticas que configuran el campo por región y en forma nacional. Después de la presentación cierra esta parte un comentario reflexivo sobre lo que significó esa configuración hace dos o tres años y lo que ahora aparece como significativo.

El campo religioso se ordena en las instituciones y credos más presentes en el ámbito nacional tanto en oferta como en consumo. Aquí lo que importa es lo que la gente hace y valora organizada en movimiento social, entendido este como acción y sentido configurando vida social, componiendo y organizando vida cotidiana y redes colectivas de asociación.

- Región noroeste. Base histórico cultural de religión católica, sobre todo en sectores sociales altos. Emergencia de nuevas iglesias en toda la región, protestantes, testigos de Jehová. La religiosidad se atenúa en la zona fronteriza, más liberal, se acentúa en las zonas rurales, más tradicionales.
- Región norte centro. Presencia mayoritaria de la religión católica, con algún movimiento persistente de sectas en sectores populares urbanos. En la frontera hay una disminución del fenómeno religioso en apariencia, en contraste con el control de la iglesia católica en la ciudad de Durango.
- Región noreste. Hacia el norte va aumentando la presencia protestante, hacia el sur la tradición católica. Esto como tendencia, porque la situación particular en cada comunidad es distinta. El sentido práctico tiende a ser característica que se opone a la religiosidad católica. San Luis no es norteña en este sentido, sociedad muy católica, el resto de la región sí.
- Región occidente. La religiosidad es parte importante de la vida social y particular; los católicos son mayoría, la iglesia católica es hegemónica en la región por tradición. Emergencia de sectas protestantes en el sector popular urbano, sobre todo en las colonias de nueva creación. Las iglesias no católicas son minoría.

- **Región centro.** Por tradición profunda región católica, la religiosidad forma parte importante de la vida de la población. La iglesia católica está cerca de los grupos empresariales y gobernantes, además de contar con su propio poder económico y político. La emergencia de las sectas en sectores populares es evidente y común a todas las ciudades medianas y grandes de la zona. Sociedad organizada en grupos católicos.
- **Región Golfo.** Vida religiosa en transformación. Aunque la iglesia católica es la más grande y con presencia social mayoritaria, la población no se caracteriza en lo general por un gran fervor en su práctica cotidiana. Esto se ha complicado con la actividad de las llamadas sectas, iglesias alternativas, que con intenso trabajo van ganando espacios, sobre todo en los sectores populares urbanos. Sociedad donde la religión es central en los sectores más tradicionales y católicos, y en los más emergentes y populares.
- **Región sur.** Religiosidad en un mosaico complejo y diverso. Por una parte la iglesia católica tiene la mayor presencia como iglesia formal legítima ante las órdenes superior del poder. Por otra, hay un sincretismo extenso e intenso por el sustrato importante de las creencias y prácticas religiosas indígenas. A esto se añade la emergencia de las sectas protestantes en todos los sectores populares, presencia aún minoritaria y significativa.
- **Región península.** La religión e iglesia mayoritaria es la católica, pero sus límites son imprecisos, sólo evidentes en el caso de las clases hegemónicas y dominantes. El resto de la sociedad tiende a la pluralidad, tanto por la emergencia de las sectas protestantes en sectores populares, como la presencia de la religiosidad maya en los estratos con referentes étnicos. Lo católico es lo dominante.

Desde esta configuración regional se conforma la configuración nacional, la cual intenta integrar los rasgos de cada región en patrones macro regionales e incluso nacionales.

Configuración nacional del campo cultural religioso

Apunte general

Sobre la cultura religiosa aparecen varios elementos en la configuración nacional de significado sugerente. La religiosidad no es central a la vida

social e individual en forma general, más bien se distribuyen por regiones y subregiones. La religión católica es la mayoritaria y la dominante, con ésto queda claro que los sectores en el poder son católicos en su inmensa mayoría, por lo menos hasta cierto punto; en algunos casos es evidente la asociación conservadurismo, caciquismo y catolicismo en las clases altas. Los sectores populares tienen una presencia muy grande de acciones por parte de sectas y religiones provenientes de los Estados Unidos, ésto divide al campo religioso popular entre tradición y emergencia. La religiosidad popular católica es rica en formas y manifestaciones, se configura en un sincretismo que viene de siglos atrás, en donde la etnicidad está más presente, como el caso del sur, este énfasis es aún mayor.

Llamar la atención la iglesia católica en su papel de tradición y ejercicio de la dominación y la hegemonía. En algunos sectores es un organizador más eficaz que cualquier otra organización política o civil, ésto tanto en sectores populares como en sectores altos. Contrasta ésto con la emergencia de los valores protestantes que promueven una acción práctica y empresarial, lo que parece evidente hacia el norte y su frontera. El norte es más liberal, el centro y el sur más conservadores, el sur es parte entre líneas radicales conservadoras y de otros siglos.

El país se configura culturalmente en la fuerza ideológica y moral de la tradición católica, esta configuración lo asocia más a siglos coloniales que a la modernidad. La actuación del régimen posrevolucionario es muy importante en este curso configurador, la promoción de lo laico y lo civil avanzó en formas imprevistas.

Mirando a lo mirado

Reflexión sobre una experiencia

El tiempo pasa y todo cambia, pero no con la misma intensidad o en el mismo sentido. Hubo una vez un país que fue colonia de la corona española por tres siglos, durante ese tiempo se formó una población que siendo criolla y mestiza no dejó de ser mesoamericana y española, europea. Se dice fácil pero nombrar al mundo del siglo XIX es complicado y aún escaso. Mesoamérica se apagó, su tiempo había pasado, se configuró en una vitalidad latente y subterránea, visible en la superficie en los rostros de los derrotados, de los esclavizados, de los discriminados, de los inferiores. Europa no llegó por completo nunca. América era una colonia, el mundo por exprimir, por convertir. El resultado es hoy aún incomprensible, una permanencia que se ha ido configurando en las ideas

de los extranjeros, y nosotros, hijos de los extranjeros no pertenecemos a su tronco, aún no somos y pronto dejamos de ser nuestras raíces. Pero en todo ha sido así, la religión es el más peculiar de los fenómenos del nuevo mundo en el siglo XX.

El cristianismo llegó y fundó al sentido de una nueva colectividad. En cierto modo nos conectó al mundo haciéndonos súbditos europeos, Europa se volcó al universo planetario y puso en forma la posible comunidad mundial. Pero nos tocó pertenecer a la Europa más emocional, menos racional, todo nervio y fe sanguínea, España. Esto marcó nuestro destino en los últimos dos siglos, el sentido religioso de la espada y la cruz nos cortó el impulso que se liberó en la Europa del norte y que tomó forma intensa en nuestros vecinos allende el Río Bravo. No estamos del todo seguros, pero esta diferencia nos condenó a la subordinación.

La vida es compleja, evaluar el peso de las ideas y de las imágenes es una tarea desgarradora y que debilita al tiempo que concede el poder. El país sigue siendo católico, en la división del tiempo y el espacio sociales la vida cotidiana tiene un nicho para lo católico en la mayoría de los mexicanos. El fenómeno no deja de ser asombroso, sobre todo al pensar e imaginar por qué es de esta manera y cómo pudo o puede ser de otra distinta. Y lo que más llama la atención es el debilitamiento paulatino de la fuerza social de lo católico, sus formas morales, en contraste con bastiones conservadores medianamente conscientes de su arcaísmo y comportamiento sólo de sobrevivencia. Pero esto es un decir, la atmósfera moralista católica sigue en pie y con rostro aguerrido.

Durante el siglo XX el mundo de las ideas y de las imágenes tuvo dos estallidos, uno tomó forma en el laicismo de la educación pública, otro en la ética del placer del consumismo promovido por los medios de comunicación electrónicos y sus antecedentes. La forma del sentido de la vida cambió, las ciudades son su nueva ecología, la trascendencia casi desapareció como noción consciente, el dinero y el poder material lo cubren casi todo como horizonte de expectativas y deseos. La religión tradicional ha pasado a un papel represor sistemático llegando incluso al ridículo o al silencio prudente. El mundo ha cambiado.

Pero queda el ejército industrial de reserva religiosa, los sectores populares, los que tienen la coartada material para esperar una vida mejor en otro mundo o una nueva percepción ante lo humillante y difícil de este. Y por otra parte están los aburridos e insatisfechos existenciales, sectores medios y altos en búsqueda de algo más que trabajar y consumir. Y las nuevas religiones llegan y cumplen su labor.

Las nuevas religiones provienen de dos fuentes, una tradicional y otra moderna y postmoderna, y en algunos casos se dan combinaciones de ambas. El caso tradicional es el más evidente, con los ojos del siglo XIX o más atrás, entendemos por religión a la católica, y como alternativa a ella lo que se le parezca pero no tenga aval de la organización eclesiástica, es decir, religión es lo que se parezca a la iglesia católica con sacerdotes, templos y misas, y quizás una Biblia. De esta manera se han identificado a las llamadas sectas o iglesias no católicas. Su origen se ubica en los vecinos del norte. Tienen una gran energía activista, sus agentes están convencidos de colaborar a la difusión de la verdad absoluta. Se parecen a los colonizadores españoles en cierto sentido fundamentalista y dogmático. En fin, que hacen su trabajo y ganan en discípulos sobre todo en los sectores populares. Aquí se opta por formas estándar de religiosidad institucional. Esto da para mucho y además hay otras cosas.

Lo interesante está en la otra religiosidad, la aparentemente más novedosa y que no se identifica con la anterior. Esta nueva iglesia tiene su razón y aparato en la relación industria, medios de comunicación colectiva y consumo. Este asunto es más delicado. La nueva religiosidad promete el paraíso ahora, basta tener dinero y acceso al mercado, el sentido de la vida se realiza al comprar, el deseo se configura en lo comprable y consumible. La dimensión moral de la felicidad se configura en el acto de compra y en la propiedad de objetos materiales. El cuerpo se libera al placer y la sensación. Aquí la ruptura con la ética del deber es profunda, y la religiosidad tradicional pasa de largo, porque hasta la culpa queda fuera de juego. México también es una nueva tierra de promisión gracias al mercado y al sentido industrializado.

Religión, percepción y sentido. Conceptos y asociaciones

El sentido y la configuración perceptiva

El mosaico de la cultura mexicana es extenso y diverso, esa es la primera impresión después de una experiencia exploratoria de todo el territorio, pero también es cierto que aparecen muchos rasgos comunes, algunos de ellos sorprendentes. Lo que en el siglo XIX soñaron los liberales, y en el siglo XX impulsaron los gobiernos posrevolucionarios, parece tener el perfil de una nación naciente. Pero este apunte es sólo el principio del enfrentamiento a lo complejo y oscuro.

México es una configuración cultural desconocida, las grandes voluntades pueden tener certidumbre de sus acciones, quizás de sus inten-

ciones, pero de los resultados no. El gran configurador de cultura nacional ha sido el gobierno, ese conjunto de aparatos que ha impuesto ciertas políticas de educación e impulsado ciertos valores y formas de sentido. La memoria ha sido intervenida por sistema mediante la voz de la historia oficial, la imaginación ha sido poblada de escenas y personajes extraídos de libros de texto y luego llevada al cine y a la radio. Hubo un impulso nacionalista en este siglo que sembró las percepciones de configuraciones reiteradas y constantes. La idea y la imagen de México se ordenó en la alianza de visiones tan distintas como las de los intereses comerciales de los radiodifusores y productores cinematográficos, y las de rutas sexenales de convergencias políticas y electorales. Y los resultados están a la vista, hacia los años cuarenta y cincuenta se había creado un imaginario colectivo que configuraba el proyecto de nación.

Ese imaginario colectivo integraba plástica, cine, música, canción. La empresa tuvo éxito, los mexicanos veían en las instituciones políticas vigentes la representación de la nación, los empresarios de medios y publicistas obtenían regalías de consumo de los símbolos nacionales, todo mundo contento. Pero la vida siguió y los tiempos cambiaron, el proyecto de los cuarenta y los cincuenta no tenía a todos conforme y aparecían actores sociales emergentes con intenciones de participar en la empresa de formar al país. No está muy claro lo que pasó pero el resultado fue que el sueño se rompió en los sesenta y no se han podido unir aún los pedazos, y los intentos de configurar uno nuevo aún no dan resultado.

La aparición de la televisión y la presencia de lo externo en la casa y en la pantalla grande del cine algo tuvo que afectar. También sucedió que el territorio se urbanizó y no aparecieron a tiempo ni en la cantidad ni calidad suficiente los nuevos símbolos nacionales. Las regiones tomaron nuevo impulso. Total, que el país se mostró como un mosaico que no encajaba como un rompecabezas mal hecho. No bastó que la vida cotidiana permaneciera encapsulada en formas domésticas de alta interioridad, cada vez fue más evidente que no hay unidad moral y que cada quién se defiende como puede.

El sentido está fragmentado y multiplicado, hay una inercia a separar lo que podría percibirse unido. Tal vez es la escasez, o la competencia intensificada, quizás la individualización. Lo que parece impresionante es la configuración de lo colectivo como algo débil, superficial, externo, más represivo que otra cosa, más impositivo que liberal, más institucional que imaginario. La religión es un nicho más, su poder extenso y absoluto está en crisis

Sentido del mundo y de la vida

Para cada habitante del mundo su intención básica se configura en dirigir su atención hacia todo aquello que piensa relevante para actuar, teniendo en sus patrones de acción el objetivo de sobrevivir y a veces algo más. El mundo es en principio un escenario elemental donde la vida se realiza, escenario que puede ir de lo más privado a lo más público, de lo necesario hasta lo opcional. En un primer orden la vida vivible es parte del escenario más reducido, lugar del día a día, lugar donde la rutina y la seguridad aíslan a los actores y les concede a cambio la reducción del miedo y la incertidumbre. Este mundo vital primario tiene algún sentido, la primera dimensión se ordena en el sentido común, el aprendido, el compartido, del cual la parte práctica es la más sólida, la central. La materialidad construye al sentido de supervivencia, la mirada concreta percibe objetos y lugares, personajes y roles, promueve la conveniencia bajo la pertinencia de lo útil e instrumental para que la vida básica continúe. La vida puede reducirse a este mundo, y la estabilidad de este mundo puede ser suficiente para pasar y concluir. Pero no es suficiente y el mundo es más amplio de pronto.

El mundo mexicano como relación de territorio y sentido ha existido durante casi dos siglos, quizás en muchos puntos de su tejido temporal sólo ha formado parte de una pequeña parte de la población. Puede ser, como también es cierto que lo sucedido en el siglo XX ha aumentado esa minoría en una mayoría casi total. Pero ese mundo así percibido no está integrado del todo con el mundo cotidiano y sus contextos. Es decir, para el ciudadano medio del país, la nación es un referente lejano de su vida diaria, un componente con importancia relativa. La pregunta importante es sobre esta condición actual y sus trayectorias posibles. En una hipótesis la nación se convierte en el centro de la vida cotidiana, en otra desaparece por completo, en otra más se configura como algo presente con la interioridad extra a la interioridad del mundo diario visible. La tercera se parece a la situación actual, la segunda se asemeja a la situación normal del siglo pasado, la primera parece forma del fascismo totalitario que siempre es una tentación para los políticos. En cualquier caso el sentido del mundo está en juego, su configuración requiere trabajo semiótico y subjetivo, intensidad en el vínculo entre el mundo percibido y su valoración.

El mundo como sea está ahí, en la percepción de lo exterior vinculado al interior, es necesario porque de él depende el desarrollo material de la intención vital. Caso distinto es el ámbito del sentido de la vida. La vida se tiene, se es en la vida, puede pasar el tiempo sin una concien-

cia clara de este hecho, sobre todo cuando el contacto con el mundo es de eso que llaman sobrevivencia elemental. Pero sucede que de pronto puede aparecer la pregunta por el sentido de estar vivo, así, de la manera como se está en el mundo. La coartada vital aparece como indispensable, y ahí aparece como salvadora la religión, como un impulso emergente, como una condición permanente.

La percepción es de un tipo cuando el sentido del mundo ocupa toda la visión última de las cosas, cuando el sentido de la vida hace presencia, la configuración del sentido del mundo se modifica, y a partir de entonces la tensión es para encontrar un modo de que ambos se cohesionen en una unidad. Esa unidad puede ser la forma del sentido religioso, pero puede no ser.

La configuración perceptiva y de sentido en lo religioso y más allá

En condiciones sociales actuales la religión es algo que tiene un vector institucional muy poderoso que reduce la flexibilidad del encuentro entre el curso personal de sentido y las necesidades sociales de percepción común. Las consecuencias de esta situación son diversas, el punto se centra en que no hay opción, si naces en un medio católico tu energía individual será puesta en esa forma. Si el medio fuera exclusivamente católico, totalmente católico, la eficiencia de la inducción cultural sería muy alta, con el costo de la inmovilidad y sus corrupciones; pero no es así, existen en el medio otras ofertas religiosas, las cuales promueven la capacidad de cambio, conversión, por voluntad, por maduración de la conciencia del mundo y de la vida. El resultado es el cambio religioso en sectores populares y no tanto de diversas regiones del país.

Quizás lo que ha sucedido es que el mundo social y la percepción de ese mundo no se mantuvieron bajo una misma unidad. Es decir, hubo un mundo social que se organizaba y tenía sentido bajo ciertas formas perceptivas religiosas y otras, pero ese mundo se movió y aparecieron necesidades perceptivas que no fueron satisfechas por lo viejos esquemas. También pudo suceder que la energía invertida en la socialización anterior no fue la misma, o sólo la misma, frente a nuevas voluntades altamente impulsadas hacia un proselitismo intenso y mesiánico-salvador. Lo que lleva al punto del campo religioso como mercado de ofertas y demandas, monopolios y libre empresa. Imagen muy sugerente y que opera con cierta felicidad, pero que es insuficiente.

La imagen del mercado religioso le viene bien al pensamiento sociológico, permite configuraciones de relaciones entre población consumi-

dora de discursos y oficios religiosos y empresas ofertadoras de productos consumibles. El punto aquí es la noción de lo religioso. El criterio excluyente es el que tiene en este orden campal la primera mano, alguien define religión, ese poder le permite incluir y excluir, si ese poder coincide con poder social la situación está hecha. Sucede que si partimos de una noción tan amplia como sentido del mundo y de la vida, más allá del mundo material y la vida material, lo religioso tiene una configuración que puede coincidir con las religiones tradicionales, pero aparecen nuevos protagonistas. Y por otra parte, desde los escenarios mismos y sus definiciones por lo propios actores, resulta que puede ser religioso en tanto sentido material algo tan aparentemente poco metafísico como la experiencia de exposición a un programa de televisión. El asunto de categorías y configuraciones perceptivas tiene nuevas reglas del juego.

Los nuevos protagonistas de lo religioso incluyen a cursos de sentido aparentemente distantes como la ciencia, y relativamente novedosos como los medios de comunicación. Las nuevas formas religiosas llegan envueltas en parámetros racionales, como la dianética, y a través de la difusión masiva, como el programa de televisión "Viaje a las estrellas". Parece ser que el sentido tiene nuevas apuestas, funda nuevos mitos y reafirma símbolos muy antiguos. Las imágenes y las situaciones se presentan en un nuevo montaje, el del cine y la publicidad, y aparecen viejos sentidos, como la verdad, en retóricas extrañas a la religión tradicional, el discurso científico. El horizonte parece ampliarse de nuevo, la racionalidad de lo fijo se pone en movimiento, los sentidos de lo religioso necesitan nuevos ojos.

Problematización desde ciertos márgenes de lectura teórico-filosófico-cognitivos sobre las relaciones elementales entre metafísica, ética y cultura. Primeros apuntes

Nuevas religiones, viejas religiones

Desde el margen de lo conservador el país aparece como un campo religioso en transformación de sus raíces católicas, por una parte aparece un desplazamiento de lo católico por parte de las llamadas sectas protestantes, y por otra parte aparece una emergencia de una nueva cultura religiosa con base en la cultura mediática contemporánea. Desde una perspectiva el eje de sentido colectivo de lo católico está desapareciendo sin una sustitución clara por algún otro eje de sentido, desde otra perspectiva el mundo cerrado y agitado del siglo XIX se abrió, y esto trajo

movimientos socio-culturales muy intensos; aún vivimos en la inestabilidad de una formación social joven. Este cuadro tiene referentes empíricos que lo sustentan y ejemplifican, pero no es suficiente.

Hay otros márgenes para leer a México y los mexicanos, son más audaces, unos más que otros. Por una parte aparecen propuestas como las de Velasco Piña y su Regina y la mujer dormida que está dando a luz, tienen la fuerza de la fundación mítica del imaginario colectivo, además de una argumentación que no puede pasar por absurda, es creíble, verosímil. Aparecen también lecturas propiamente extrañas a la racionalidad oficial, la astrología por ejemplo. Y también aparecen nuevas propuestas racionales alternativas al pensamiento sociológico y amigos que le acompañan, como el paradigma holográfico de la neurociencia.

Como puede apreciarse, las lecturas son múltiples y cada una tiene un respaldo argumentativo y sobre todo un respaldo emocional efectivo. El resultado de todo esto es que el sentido del mundo y de la vida tiene muchas posibilidades de alimentación, y su impulso no está casado a priori con ninguna propuesta.

Esto pone la situación de la religiosidad en un nuevo marco de referencia. Por una parte el México contemporáneo no es el modelo de estabilidad perceptiva para negar la pluralidad y el cambio, más bien parece acercarse a condiciones de emergencia multicolor. Y por otra parte, las ofertas de configuración de sentido para nuevas perspectivas perceptivas están en juego y pueden ganar en difusión. El resultado es un horizonte que se mueve hacia mundos posibles alternativos y simultáneos, una poliformación multisocio-cultural. Ante esta perspectiva del mosaico asumido a voluntad y no como accidente o circunstancia histórica, las ideas y formas de la unidad en la pluralidad tienen una actualidad como nunca antes, por lo menos así parece aún contra voluntades arcaicas de unidades absolutas autoritarias.

Esta perspectiva promueve una avenida necesaria de la convergencia de lo ético y lo metafísico y lo cultural en un sentido amplio. Lo que son en este momento las configuraciones de sentido en la percepción del mundo y la vida, suponen una eficiencia en lo práctico, pero también una riqueza en lo trascendente y en las condiciones de solidaridad y cooperación. El movimiento hacia lo diverso implica la posibilidad del conflicto o el diálogo, y también la percepción de una unidad posible o una diferencia insalvable, y por supuesto la posible participación de una mentalidad cósmica o la identidad en una mentalidad particular separada del resto de las mentalidades.

Ontología y cultura. Ser y sentido

La metafísica kantiana retomó y expandió una de las preocupaciones clásicas, la de la mente, su propuesta de la razón pura configuraba en los aprioris del entendimiento. Esta entidad, la mente, tomó forma central en la ciencia del siglo XX, la cibernética, y hacia finales del milenio tiene en el frente cognitivo a la mayor cantidad de energía concentrada en configuración de conocimiento. La metafísica se ocupó de lo trascendente en las formas de la teología, pero tiene su origen en las preguntas griegas aristotélicas por el sentido, por el ser en entendimiento antes del ser en accidente. La metafísica es quien se ocupa en el ser y el sentido, las bases del movimiento del cosmos y el caos, de lo que aparece y lo que sustenta su aparición o inexistencia. El pensamiento metafísico siempre ha estado en el centro de la ocupación filosófica, es la búsqueda a la pregunta más gratuita, menos útil para la operación práctica: ¿qué es el hombre. Todo ello formó programas de exploración y reflexión intensas, y en ese empeño lanzó al entendimiento las luces más sorprendentes y las sombras más desmoralizadoras. Y hoy la búsqueda continúa, el pasado otras veces negado vuelve a tener vigencia, la intención de saber percibe en su nuevo horizonte a las viejas fronteras.

En la tradición filosófica occidental es la ontología la que ha venido a ocupar el papel de la vieja metafísica en el mundo académico general. Su lugar está localizado en el centro del debate sobre la noción de ciencia y sus implicación teóricas y metodológicas en las llamadas ciencias particulares. Parece increíble pero después de los materialismos y objetivismos, la pregunta por la substancia del mundo configurado en discurso es imprescindible para vislumbrar efectos operativos en comportamientos y confección de tecnología, la percepción hace al mundo y ese asunto es de capital importancia.

En el momento en que la filosofía de la ciencia, la epistemología y la cosmología del pensamiento científico están en una labor de profunda reflexividad, al tiempo que la robótica, la informática y la inteligencia artificial estallan a la vida contemporánea universal, justo entonces, el contacto entre la religión, la magia y la ciencia vuelve a resurgir con toda la vitalidad y el entusiasmo de las nuevas generaciones de cultivadores del saber. En las últimas décadas se ha dado una convergencia paradójica entre viejos y nuevos esquemas perceptivos en la configuración de estrategias de acción hacia el futuro. Ahí se encuentran los personajes más duros del materialismo positivista con los más volátiles del esoterismo espiritualista. No siempre hay condiciones de diálogo, pero están frente a frente y la información los acerca tecnológicamente cada

día más. El futuro es un puente de comunicación entre algunos de ellos, pero también el pasado, y sobre todo el presente, son motivos suficientes para ir sintiendo la urgencia de búsqueda de alternativas a las trayectorias actuales y en particular a sus inercias suicidas de destrucción planetaria.

Parecería muy sencillo decir que es la relación entre ser y sentido, entre mente y mundo, con todas sus implicaciones y consecuencias, lo que está cocinando nuevas formas culturales y una nueva civilización. El punto es que la necesaria visión planetaria, la mediación de la configuración de una mentalidad colectiva por la solidaridad y la comunicación, en suma, la apuesta a un sentido de la vida y del mundo ecuménico y armónico, nos pone a todos ante nuevas percepciones de la religión y todo lo demás.

La ética y el nuevo horizonte de la convivencia humana y su sentido cósmico

Hay varios Méxicos según el cristal con que se mira, desde una perspectiva de vivencias éticas la nación podría dividirse en varios sectores. El primero es el de los actores del poder en ejercicio, ahí se ubican elementos del campo político y del campo económico, los que llevan las riendas de la vida social. La iglesia católica se encuentra en este sector, que no por ser clara su presencia es claro en sus intenciones y en sus individualidades. Ahí se encuentran también Televisa y sus dueños, así como otras redes más pequeñas de comunicación colectiva en el sentido de difusión y promoción de ciertos tipos de estilos y formas de vida. El segundo sector es el que corresponde a lo que suele denominarse con el nombre de clases medias, un conglomerado amplio y diverso que se concentra en su propio status y su capacidad de consumo, es el éticamente menos importante como propuesta, pero de una gran relevancia en tanto concretización del mito social del materialismo hedonista. Por último está el sector de grupos mayoritarios, el que se ocupa por sobrevivir y en soñar los sueños de los aparatos del gran poder en las imágenes de la vida clase mediera, sector complejo en su diversidad pero simple en su configuración moral, el menos protagonista en lo social, el sustento mismo de la totalidad social.

Todos estos grupos tienen variantes que pueden ser aprendidas en una perspectiva tipológica, los criterios de esa construcción tendrían que configurar aspectos políticos, éticos, morales y religiosos. Una muestra será suficiente para apreciar el valor de un trabajo de tal intención. En el

país los intereses políticos son diversos pero primarios, la lucha por el poder consume casi toda la energía. Por otro lado la inmensa mayoría de la población no tiene compromisos o responsabilidades con el ejercicio de la política en una escena pública, vive inmersa en lo privado, en la reproducción del nicho individual de progreso particular. Esta situación se relaciona con el espacio moral de manera orgánica. La moral en general se configura en normas de limitación del comportamiento personal, normas traídas de las tradiciones propias del catolicismo más represivo, y de un liberalismo laico que se estrechó en las formas de un nacionalismo irracional. El resultado es el contraste entre un moralismo extremo de inspiración católica y un secularismo que sólo encuentra lugares en la escena política oficial. La gran mayoría vive esta mezcla como algo que se resuelve en las formas de la vida familiar, la figura materna y el temor a Dios, y cuando no sucede así sobreviene el desastre, el cual sólo ha sido contenido por las imágenes de la modernidad de la vida gringa en una combinación de liberalidad, materialismo e individualismo. No hay propuestas éticas en movimientos mayoritarias, sólo formas de ruptura de una ética del deber, del pasado, por una emergente ética del placer. La religión ocupa un lugar especial en todo este complejo así configurado. La católica es la mayoritaria, y tiene vigencia a través de la moral asociada al culto, cuando este vínculo se afloja, la práctica religiosa se viene abajo. Es importante señalar el sentido de vida configurado en el consumo, y cómo la felicidad depende cada vez más de él. Aquí la religiosidad desaparece en su sentido tradicional, y lo que llega es un espíritu de trascendencia que se ancla en lo material. En todo esto el movimiento es la constante, los cambios se precipitan.

Por una parte parece que todo va a una velocidad que impide la reflexión a tiempo; por otra parte aparecen porciones del mundo social configuradas con tal claridad que ésto permite contrastar conglomerados antiguos con conglomerados nuevos, y suponer que el resto tiene un perfil en movimiento entre uno y otro. No es fácil tomar una resolución operativa para la lectura y el análisis. Son pocas las guías con las que se toca cierta certidumbre, y aún así la duda continúa acechando. Por ejemplo, la emotividad sigue siendo la dimensión central de la vida moral, son los sentimientos los que unen y separan a las personas. La racionalidad opera sólo en ciertos momentos, y las decisiones más frías se van intervenidas por calores explícitos o implícitos. Esto confiere a nuestra vida social características importantes, la política, la económica, la moral, la religión, operan con sentimientos más que con argumentos. En estas condiciones hablar de sentido tiene un sesgo determinante. La gente lo que busca ante todo es sentirse bien, los demás aparecen en condi-

ciones particulares pero no como una condición de ese bienestar individual. La vida social ha reforzado a la familia y a la individualidad, poco ha hecho con la relación entre individualidad y colectividad, y si aparece el mundo de la naturaleza la situación es aún más lejana en una sociedad urbana de trabajos forzados y sueños industriales.

Con este escenario y esos actores, las acciones y los propósitos parecen más conducir hacia un estallido, hacia la anulación de la posibilidad humana, y queda poco margen para un cambio radical que pudiera llevar nuestro destino en otra dirección. Justo en este punto es donde la creatividad y la imaginación tienen la cancha abierta para su protagonismo. Entre todos los síntomas de una trayectoria suicida o por lo menos canceladora de cada vez más libertades y opciones, aparecen elementos que permiten configurar trayectorias alternativas posibles. Por ejemplo está el fenómeno que se ha llamado “el retorno de lo sagrado”. Entre tanto materialismo y ética hedonista del consumo de cosas y de codificación de personas, hay una emergencia de perspectivas espirituales, en algunos casos toman forma en componentes de lo mesoamericano o lo oriental, en otros casos se asocian a formas sincréticas de religiosidad europea y popular americana. Por otra parte la política se percibe por algunos como un concentrador de esperanza que puede cambiar la vida. Y así diciendo. Es decir, hay propuestas de diferencia a partir de modificaciones en la percepción, estas propuestas tienen un ámbito de difusión, pero aún no llegan a las mayorías, aunque tienen contacto con ellas, forman parte del mismo esquema perceptivo general de los actores sociales. Los futuros posibles se multiplican con estos nuevos elementos de combinatoria.

En la propuesta de este texto el horizonte deseable de esas combinatorias tiene al centro al sentido ético y moral de la convivencia de la colectividad y el desarrollo de la libertad individual, y el componente que puede configurar ese centro es la puesta metafísica al sentido de la mente individual como parte e independiente de una mente colectiva que a su vez es parte y autónoma de una mente planetaria y una mente cósmica. Las salidas racionales parecen tener condicionantes pragmáticos — nos ha enseñado la filosofía del siglo XX—, la apuesta para salvar el planeta y salvarnos parece poder pasar por una salida práctica con implicaciones metafísicas y éticas más que económicas o políticas.

La gran pregunta latente es por el principio hacia una solución alternativa. Alguien tiene que actuar y proponer, lo tiene que hacer con una estrategia y una gran capacidad de respuesta perceptiva, de reconfiguración descriptiva. En primer lugar ésta será tarea de muchos, de diversos tipos de actores y sujetos de acción. En segundo lugar, las condiciones

de comunicación potenciales con la infraestructura tecnológica actual tendrán que ser desarrolladas. Y en tercer lugar, los sentimientos, las razones, las intuiciones y las sensaciones tendrán un peso semejante, es decir, las voces y los silencios operarán sobre la formación comunitaria. Y por último, los escenarios posibles de transición también trabajan bajo la lógica de lo probable y lo imprevisible, pero se requiere en principio voluntad, sin este poder nada humano pasará, y aún así, con voluntad, el resultado puede ser muy lejano al deseado o esperado.

Notas y referencias bibliográficas

- Aranguren, José Luis, 1985, *Ética*. Alianza editorial, Madrid.
- Balandier, Georges, 1990, *El desorden, La teoría del caos y las ciencias sociales*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Boohm, David, 1988, *La totalidad y el orden implicado*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1987, *México Profundo, Una civilización negada*. CIESAS-SEP, México.
- Bloch, Ernst, 1977, *El principio esperanza*. Biblioteca filosófica, Aguilar, Madrid.
- Bruner, Jerome, 1988, *Realidad mental y mundos posibles*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Deleuze, G., 1989, *Lógica del sentido*. Paidós estudios, Barcelona.
- Dennett, Daniel C., 1991, *La actitud internacional*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Dillthey, Wilhelm, 1990, *Teoría de las concepciones del mundo*. Consejo nacional de la cultura y las artes, México.
- Dubant, B. y Marguerie, M., 1987, Castañeda, *El camino del guerrero*. Ediciones Indigo, Barcelona.
- Drucker, Peter F., 1990, *Las nuevas realidades*. Editorial Hermes, México.
- Ferguson, Marilyn, 1989, *La conspiración de acuario*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Ferrater, José, 1984, *Diccionario de filosofía*. Alianza editorial, Madrid.
- Gadamer, Hans-Georg, 1991, *Verdad y método*. Editorial Sígueme, Salamanca.
- Gómez Rodríguez, Amparo, 1992, *Sobre actores y tramoyas*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Hayles, N. Katherine, 1993, *La evolución del caos*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Heisenberg, W. et al., 1986, *Cuestiones cuánticas*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Jaques, E., 1984, *La forma del tiempo*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Keeney, Bradford P., 1987, *Estética del cambio*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Klapp, Orrin E., 1985, *Información y moral*. Editorial Fondo de cultura económica, México.
- Lamo De Espinosa, Emilio, 1990, *La sociedad reflexiva*. Siglo XXI España, Madrid.
- Liotard, Jean-Francois, 1987, *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid.
- Nozick, Robert, 1982, *Meditaciones sobre la vida*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Rorty, Richard, 1989, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Editorial Cátedra, Barcelona.
- Sheldrake, Rupert, 1990, *La presencia del pasado, Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Thom, René, 1987, *Estabilidad estructural y morfogénesis*. Editorial Gedisa, Barcelona.

- Varela, Francisco *et al.*, 1992, *De cuerpo presente, las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Velasco Piña, Antonio, 1984 *El retorno de lo sagrado*. Círculo cuadrado, México.
- Wiener, Norbert, 1985, *Cibernética*. Tusquets editores, Barcelona.
- Wilbert, K. *et al.*, 1992, *El paradigma holográfico*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Wittgenstein, Ludwig, 1988, *Investigaciones filosóficas*. UNAM-Editorial Crítica, México.
- Zohar, Danah, 1990, *La conciencia cuántica*. Plaza y Janes, Barcelona.